

Primero fue la crispación. Una aproximación a los orígenes de la polarización en la Argentina contemporánea

Mesa 20: Polarización política en la Argentina. Clivajes sociales, luchas políticas y fracturas culturales.

Sergio Daniel Morresi; Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y Universidad Nacional del Litoral (IHUCSO/CONICET – UNL), smorresi@fhuc.unl.edu.ar

Resumen

Esta comunicación tiene como objetivo presentar resultados preliminares de una investigación en curso acerca de la polarización que en Argentina ha recibido el nombre popular de “la grieta”, un fenómeno que no solo afectó a los actores políticos, sino también, al tejido social, ya que vínculos de amistad, de parentesco y laborales se vieron impactados por una fractura que parece exceder lo estrictamente partisano y que algunos especialistas vinculan al concepto de polarización afectiva. La meta en esta presentación es concentrarse en el período 2003-2008 para así ofrecer un panorama de lo que podría llamarse la “prehistoria” de la grieta. Al proceder de este modo se contribuye a comprender el rol de las elites en la dinámica de polarización y reflexionar acerca de la importancia de considerar a las mismas en un sentido amplio (que abarque tanto a las elites políticas como a las económicas y culturales).

Palabras claves: Argentina; Grieta; Polarización política; Crispación; Historia reciente

1. Introducción

La idea de que Argentina está dividida por una grieta insalvable se instaló con fuerza a partir de 2013, cuando se hizo popular a partir de un discurso del periodista Jorge Lanata en la transmisión televisada de una entrega de premios.¹ Sin embargo, lo cierto es que “la grieta” venía a poner nombre a una discusión que llevaba tiempo desarrollándose. Una discusión que daba cuenta de una aguda polarización política que no estaría circunscripta apenas a las elites partidarias, sino que atravesaba a la sociedad en general en un sentido cognitivo y afectivo (Iyengar et al., 2012; Iyengar et al., 2019). En este sentido, “la grieta” no aludía a un conflicto o un desacuerdo de intereses o necesidades² ni refería a una distancia ideológica o partidaria que podía ser productiva (en el sentido de guiar a los votantes para elegir entre proyectos alternativos o fortalecer a las instituciones propias de las democracias como los partidos políticos) sino a un alineamiento binario y extremo de identidades contrapuestas que erosionaba los valores y las construcciones de las democracias liberales (McCoy et al., 2018).

El fenómeno de polarización ha sido enfocado como el fruto de ciertas innovaciones de los medios de comunicación fragmentados (Prior, 2007) y de nuevas tecnologías (Pariser, 2017), pero, por otro lado, se ha puesto hincapié en ciertas características institucionales (Gidron, Adams y Horne, 2018; Fletcher et al., 2020) y en los equilibrios entre fuerzas partidarias (Lee, 2016). Sin embargo, también se ha llamado la atención en la relevancia de no examinar separadamente a ambos aspectos y en tomarlos como dimensiones de un mismo problema. En este sentido, al considerar de forma conjunta a las dinámicas comunicacionales-mediáticas-tecnológicas y a las político-institucionales, se pone de relieve que el estudio de la polarización no puede detenerse en mostrar cómo determinados elementos o situaciones profundizan, visibilizan o exaltan divisiones previamente existentes en la sociedad, sino que es preciso indagar en el rol de las elites políticas para gatillar “un proceso por el cual la multiplicidad normal de diferencias en una sociedad se alinea cada vez más a lo largo de una sola dimensión, se refuerzan las diferencias transversales y las personas perciben y describen cada vez más la política y la sociedad en términos de nosotros contra ellos” (McCoy et al., 2018, p. 18). Así, se trata de comprender que, en buena medida, la polarización es impulsada “desde

¹ *La Nación*, 6/8/2013, disponible online en <https://www.lanacion.com.ar/espectaculos/jorge-lanata-nadie-tiene-el-copyright-de-la-patria-ni-de-la-verdad-nid1607881>. Para un *racconto* más completo de las formas en las que comenzó a utilizarse el término “la grieta” en la Argentina contemporánea, véase (Iruetagoiena, 2018).

² Sobre intereses y necesidades, ver los clásicos trabajos de Heller (1986, 1996).

arriba” por “elites que aprovechan situaciones de crisis políticas, parálisis y descontento para identificar ejes diferenciables y ahondar divisiones” (Waisbord, 2020, p. 270) con el objeto de cimentar su propia posición.

Destacar el rol de las elites políticas no implica de modo alguno desvalorizar el rol de los medios o de las instituciones, sino que busca incluir esas dimensiones en un estudio de la dinámica polarizante. Esta presentación se propone contribuir a este tipo de enfoque integrador por medio de un aporte sobre los orígenes de “la grieta” en la Argentina contemporánea. Sin embargo, nuestro interés principal no está en estudiar el período que suele considerarse como el más importante por ser aquel en el que la polarización se hizo visible (alrededor de 2008-2009), sino ir un poco más atrás. Nos interesa, sobre todo, mostrar que la búsqueda de un alineamiento a través de “discursos polarizantes” (McCoy et al., 2018, p. 26) estaba en algún sentido presente antes de la (así llamada) “crisis del campo”³ y de otras discusiones que se suelen considerar como originarias del proceso de polarización. No se trata apenas de mostrar que es posible mostrar una “prehistoria de la grieta”, sino de buscar elementos que permitan comprender mejor los escenarios sobre los cuales las elites despliegan lógicas de polarización. Lo que sigue es un trabajo exploratorio y tentativo, pero también un punto de partida para investigaciones ulteriores.

2. Más acá de la crisis del campo

Para algunos analistas es ya es un lugar común tomar al año 2008 como el punto de quiebre fundamental en la política posterior a 2001 y como el nacimiento de una polarización que luego sería tematizada como grieta. Fue al final del proceso conocido como “crisis del campo” que se dio por conformado el “kirchnerismo” como proyecto político y económico acabado (Wainer,

³ La “crisis del campo” se desató por una medida técnica que aumentaba (y hacía móvil) el gravamen sobre las exportaciones de ciertas *commodities* de origen agrícola, la Resolución n° 125/2008 del Ministerio de Economía y Producción (puede consultarse online en <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/135000-139999/138567/norma.htm>). Lo que comenzó como un debate entre el gobierno nacional y dirigentes de las asociaciones ruralistas, escaló en pocas semanas a un conflicto abierto, que incluyó *lock-outs* patronales, decenas de piquetes que impedían el tránsito en las rutas, masivas movilizaciones y actos espontáneos o cuidadosamente planificados contrarios al gobierno y realineamientos de gobernadores y representantes legislativos. Hay buenos estudios académicos sobre este proceso, algunos escritos al calor de los acontecimientos (Giarracca et al., 2008), y otros con una distancia más reflexiva (por ejemplo, Aronskind y Vommaro, 2010; Pucciarelli, 2017; Obradovich, 2021; Hora, 2010).

2018; Pucciarelli, 2017; Vommaro, 2019) y quedaron sembradas las semillas de las futuras oposiciones políticas (Schuttenberg, 2014; Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015; Gold y Peña, 2019). Otras miradas, en cambio, ponen el acento en el debate posterior a ese conflicto, el que tuvo lugar en torno a la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (conocida popularmente como “Ley de Medios”),⁴ así como en la creciente fragmentación mediática y el rol de nuevas formas de socialización a través de las redes (Calvo, 2015; Aruguete y Calvo, 2018; Lodola y Kitzberger, 2017).

Sin embargo, concentrarse en ese período fundacional puede entrañar el problema de considerar a la polarización política en términos que pueden no ser los únicos pertinentes. Al centrar la mirada en la crisis del campo a la luz de “la grieta” se corre el riesgo de leer a la búsqueda de las elites políticas de polarizar como el intento de mover el terreno de la disputa de lo económico-social a lo político, en coincidencia con una de las narrativas impulsadas por el oficialismo del aquel momento. Al desplazar el foco temporal hacia atrás, creemos, es posible percibir que la búsqueda de polarización de las elites (no solo políticas, sino también culturales y de los medios de comunicación) ya se estaba desplegando antes de que los aspectos económicos y distributivos que se pusieron en debate durante la crisis del campo ocupasen un rol central.

Si bien entendemos que el análisis acerca de los orígenes de la grieta debería remontarse a 2001, para los fines de esta presentación, puede bastar con dejar apenas asentado que entre 2001 y 2002 se da un doble proceso relevante para el temas que nos ocupa. Por un lado, desde la asunción del peronista Eduardo Duhalde a la presidencia de la Argentina (2002) se instala un proceso de “normalización” que, mediante medidas económicas y políticas y un importante despliegue de políticas sociales fue poniendo fin a la eferescencia y la agitación que se habían iniciado con el final del gobierno de la Alianza.⁵ Por el otro, que esa “normalización” si bien fue recibida con alivio incluso por algunos de los que habían impulsado otras salidas posibles a la

⁴ La Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual fue sancionada en octubre de 2009 y puede ser consultada online en <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/155000-159999/158649/norma.htm>. Sobre el final del trabajo dedicamos unas breves líneas a esta cuestión.

⁵ La Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación fue una coalición política entre la Unión Cívica Radical (UCR) y el Frente para un País Solidario (FREPASO) que se originó en 1997 y que gobernó la nación argentina entre 1999 y 2001, cuando el Presidente Fernando De la Rúa renunció a su cargo en medio de una abismal crisis política, social y económica.

crisis de 2001, no resultó enteramente satisfactoria para varios sectores que comenzaron a pujar de distintos modos y acudiendo a diferentes herramientas para impulsar sus posturas sin por ello dejar de aludir, de una forma constante, al carácter de “refundación” del proceso que se estaba atravesando y en insistir que el mismo requería procurar de forma denodada la “unidad nacional” resquebrajada (Retamozo, 2012).

Aun cuando el presidente Duhalde se vio obligado a adelantar las elecciones para comienzos de 2003, y a pesar de que los candidatos con más chances para esos comicios (los peronistas Carlos Menem y Néstor Kirchner y los ex-radicales Ricardo López Murphy y Elisa Carrió) parecían ofrecer proyectos de país claramente diferenciados y hasta contradictorios entre sí, la idea de cuidar la unidad nacional y el orden institucional aparecía como una cuestión relevante sobre la que había acuerdo general.

En 2003 y 2004, ya con Néstor Kirchner como presidente hay menciones a una situación de confrontación social, pero refieren, por lo general, a las secuelas sociales de la crisis económica y política de 2000-2001 agravadas por distintos factores.⁶ Otras referencias se encuentran en las discusiones acerca de la disyuntiva entre el modelo “noventista” (es decir, el neoliberalismo en su forma de “cirugía mayor sin anestesia” como fue practicado durante el gobierno de Carlos Menem) y el “setentista” (que se reverenciaba de modo mucho más difuso en la recuperación del Estado de Bienestar a la criolla previo a la última dictadura o en la persecución de ideales más igualitarios y políticamente variados, que incluían pero no se agotaban en la experiencia revolucionaria).⁷ O sea que, hasta 2005, lo que puede percibirse en los medios de comunicación es una discusión abierta —no exenta de tensiones, claro— entre los rumbos que estaban abiertos para salir de la crisis económica y política que había estallado en 2001 y que la

⁶ Así, por ejemplo, en ocasión de asumir como Secretario de Seguridad de la Gobernación de la Provincia de Buenos Aires, León Arslanián sostuvo “El aumento criminal ha llevado a una crispación social. Tengo clara noción de la demanda social y del tenor que debe tener la respuesta”, en *La Nación*, 13/4/2004, disponible online en <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/arslanian-asumio-como-ministro-de-seguridad-bonaerense-nid592073>

⁷ Véase, por ejemplo, Fernando Laborda, “Si los piqueteros tienen futuro, la Argentina no lo tiene”, *La Nación*, 17/7/2004, disponible online en <https://www.lanacion.com.ar/politica/si-los-piqueteros-tienen-futuro-la-argentina-no-lo-tiene-nid619360> o Julio C. Moreno “Generación Setentista”, *La Nación*, 13/2/2004, disponible online en <https://www.lanacion.com.ar/opinion/generacion-setentista-nid572575>. Otras formas de aludir a los modelos en pugna era la utilización de los vocablos “ortodoxia” y “heterodoxia” aplicados a las políticas económicas, cuya discusión continuaba siendo central; en este sentido, véase Heredia (2015).

AGRIETAR EL NEOLIBERALISMO EN NUESTRA AMÉRICA

Del 31 de mayo al 4 de junio de 2021



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



FCPys
FACULTAD DE CIENCIAS
POLÍTICAS Y SOCIALES

Dirección de Carrera
de Sociología

presidencia de Duhalde había resuelto en parte, pero no de un modo plenamente satisfactorio para muchos actores.

3. La crispación

Una vez refrendado el rumbo del gobierno y el poder presidencial en las elecciones de medio término, o sea, cuando quedó claro que Néstor Kirchner ya no era alguien que dependiese del ex-presidente Duhalde y que tenía chances de ser reelegido o de imponer un delfín en las elecciones pautadas para 2007, en las columnas de opinión en medios gráficos comenzó a difundirse la idea de “la crispación”. Se trataba sobre todo de referencias a los modos poco pulcros y a las ambiciones desmesuradas de control de la discusión pública que, de acuerdo con analistas o periodistas, caracterizaban al gobierno kirchnerista. Así, en octubre de 2006, la Redacción del diario *Perfil* editorializó:

Conviene evaluarlos por sus rabietas. Quienes hablan en nombre del Gobierno toleran mal el curso de los acontecimientos. Es curioso porque, en verdad, todo indica que el poder vive en el mejor de los mundos. Debería, en consecuencia, derrochar melosidad y bonhomía. Hacen todo lo contrario. [...] Otro rasgo de llamativa crispación, palabra que enardece al Gobierno pero retrata de manera muy fiel su estado de ánimo, es la creciente virulencia del debate dentro del oficialismo.⁸

Hay en estas líneas una idea simple: que el gobierno se caracterizaba por una actitud “crispada” (visible sobre todo en algunos de sus referentes como el diputado Carlos Kunkel o la entonces senadora Cristina Fernández de Kirchner). La referencia a la actitud apuntaba a los modos de hablar o de imponer políticas del gobierno: la crispación equivalía a enojo y dureza. Pero, al mismo tiempo que se fue extendiendo la caracterización del gobierno como crispado, también cobró fuerza una segunda concepción, la de la “crispación social” que aludía a un malhumor social difuso y generalizado, consecuencia de la situación económica que se venía arrastrando desde el año 2000 y que las políticas sociales ayudaban a morigerar pero no a eliminar como problema. El malhumor y la exasperación se consideraban, por un lado, esperables y comprensibles por la situación económica, pero también como una novedad preocupante en la medida en que revelaban la primacía de dinámicas de incomprensión y exigencias antes que de

⁸ Redacción Perfil, “Kirchner y Hegel”, en *Perfil*, 30/10/2006, disponible online en <https://www.perfil.com/noticias/politica/kirchner-y-hegel-20061030-0018.phtml>. Ya desde 2003, la relación de la Editorial Perfil con el kirchnerismo fue tensa, ya que la misma cubrió, con su diario bisemanal y con el semanario *Noticias*, una serie de notas de investigación u opinión contrarias al gobierno que a su vez había respondido retirándole la publicidad oficial, según denunció judicialmente la Editorial en mayo de 2006.

diálogo y negociación. Así, la historiadora María Sáez

Quesada sostuvo que había “una crispación en la sociedad, falta de comprensión del otro”.⁹

Aunque había cierto acuerdo general en aceptar que se vivían “tiempos crispados”, estaba en discusión hasta qué punto eso era una responsabilidad del gobierno. De acuerdo con los oficialistas, el malhumor social se debía sobre todo al rol nocivo de algunos comunicadores (como los diarios *Perfil* y *La Nación*). Para la senadora Fernández de Kirchner, los medios de comunicación se habían convertido en voceros de una oposición que no había sido votada por la ciudadanía y eran ellos los que generaban un clima aciago al “censurar” las buenas acciones y los argumentos del gobierno¹⁰. Hasta cierto punto, el editor de la sección Política de *Página/12*, un diario con una línea editorial declaradamente cercana al gobierno, Mario Wainfield compartía esa misma visión:

[...] hay una tendencia muy fuerte periodística a derivar a formas de realimentar esa crispación de la sociedad con mensajes sumamente irresponsables [...] estoy en contra de la utilización de la expresión ‘la gente’, cuando los periodistas dicen ‘la gente’, hay que estar prevenido. [...] ‘La gente’ para los comunicadores es el target que los lee y ese target es básicamente elitista [...] Entonces cuando uno dice ‘la gente’ está diciendo un sector determinado de la sociedad que, en general, tiene conflictos con otro sector de la sociedad que también son gente [...] muchos de los que molestan a la gente sí son gente [...] Exasperaciones notables como las de Macri que dijo una vez: ‘entre los piqueteros y la gente me quedo con la gente’ [...], me parece una frase maravillosa que no contradice nada de lo que dicen otros que son ligeramente más cuidadosos.¹¹

Así para Wainfield, en 2006 era posible percibir un clima de enfrentamiento en términos cercanos al clasismo entre la gente-élite (la que consume medios y que es reflejada por ellos) y

⁹ Citada en “El ‘chivo expiatorio’, una costumbre argentina al analizar las crisis del país”, *La Nación*, 14/9/2006, disponible online en <https://www.lanacion.com.ar/cultura/el-chivo-expiatorio-una-costumbre-argentina-al-analizar-las-crisis-del-pais-nid840306>.

¹⁰ Véase “Una nueva polémica entre el Gobierno y los medios que no logra generar un debate de fondo”, *Diario sobre Diarios*, 11/7/2006, disponible online en <http://www.diariosobrediaros.com.ar/dsd/notas/4/250-una-nueva-polemica-entre-el-gobierno-y-los-medios-que-no-logra-generar-un-debate-de-fondo.php#.XQLoi3mHUI>.

¹¹ Citado por Juan Carlos Sallenave, “Tres editores de diarios nacionales reflexionan sobre el rol del periodismo”, en *Diario sobre Diarios*, 19/4/2006, disponible online en <http://www.diariosobrediaros.com.ar/dsd/notas/4/245-tres-editores-de-diarios-nacionales-reflexionan-sobre-el-rol-del-periodismo.php#.XQJsVS3SHOQ>.

la no-gente (sectores populares, subalternizados y grupos contestarios como por ejemplo los piqueteros o los huelguistas que son estigmatizados por los medios y los sectores de poder). Para el analista, en la medida en que algunos políticos y comunicadores obliteraban esta fractura social y negaban el carácter de ciudadanos de ciertos sectores (al negarles su carácter de “gente”), alimentaban a ese quiebre y sus consecuencias políticas.

Desde una perspectiva por completo opuesta, Abel Posse (escritor, diplomático e intelectual del campo de la derecha), señalaba que en efecto se percibía una situación tensa, pero entendía que las raíces de la misma eran más hondas, que no eran de clase ni habían nacido en 2001, sino que eran el fruto de décadas de malas políticas que habían desembocado en la ausencia de un orden firme y, sobre todo, del accionar de un Estado que echaba leña al fuego reavivando antiguos conflictos:

[...] Argentina ingresó en un clima negativo, de tensiones que no propician la buena convivencia ni aseguran la paz social. Hay un aire de violencia difuminada por las calles [...] La Argentina tiene ya entre 800.000 y un millón de jóvenes calificados de “ marginales estructurales” . Son carne para todo delito o vandalismo. Están al margen de la educación, de toda autoridad familiar, carecen de trabajo y de otra perspectiva existencial que no sea el nihilismo y la anarquía. [...] Ante esta evidente violencia difusa, todavía sin conducción, el Gobierno y todos los sectores políticos deberían estar alertas y actuantes. Esta crispación evidente, este vandalismo descontrolado y no debidamente reprimido puede desbordarse [...] Vivimos en un país desopilante, pese a las enfáticas declaraciones del Presidente de que volvemos a ser un país serio. El gobierno constitucional, en 1975, ordenó a las FF.AA. aniquilar (sic) a la guerrilla, con la aprobación y la firma de sus máximos dirigentes, que pertenecían al mismo partido que hoy [...] apaña al residuo de subversivos [...] Está en el Gobierno evitar que se ahonde la división de los argentinos. Debe promover la reconciliación y tener la grandeza de fundamentarla en una gran amnistía nacional (que, incluso, beneficiaría a centenares de subversivos). En este momento de democracia y de restablecimiento económico tan exitoso, debemos

evitar el retorno eterno de las venganzas [...].¹²

Para Posse, el relativo bienestar socio-económico que podía verificarse tras tres años de gobierno kirchnerista no implicaba por sí solo un freno a la crispación y la violencia difusa, ya que era el propio oficialismo el que estaba acicateando a la polarización en su rescate del “setentismo”. En un sentido similar, el politólogo Natalio Botana (2006, pp. 212-213) advertía que las mejoras económicas no hacían a la situación menos sino más peligrosa y volátil ya que las mismas abrían el camino para que el gobierno instalase un sistema político similar al que había regido en México, de modo tal que el justicialismo se convirtiese en una mayoría natural con un discurso de izquierda —de modo similar al Partido Revolucionario Institucional (PRI)— capaz de dar un espacio reducido apenas a una coalición de derecha que ocuparía un lugar subordinado —como lo había hecho el Partido Acción Nacional (PAN) hasta el año 2000—. Según Botana, que aquí retomaba algunos tópicos usuales del pensamiento liberal-conservador y de las posiciones anti-peronistas clásicas¹³, la voluntad hegemónica del kirchnerismo era una fuerza contra-republicana que no solo colocaba en peligro al pluralismo político sino que tendía a apuntalar una “dialéctica de la enemistad” similar a la que se estaba desplegando en Venezuela (Botana, 2006, pp. 88-98 y 216).¹⁴

Al año siguiente, en 2007, la campaña electoral comenzó con cierta premura. El presidente Néstor Kirchner aseguraba que el proyecto que él había inaugurado debía continuar, pero se permitía dudar acerca de si sería él o su esposa quien se postulara a presidente. Para cuando se tomó la decisión de que la candidata sería Fernández de Kirchner,¹⁵ la idea de la crispación comenzó a mudar de sentido. En un reportaje realizado en por el diario español *El País* y que tuvo amplia repercusión en medios argentinos una vez que la candidatura de la senadora se confirmó, Fernández de Kirchner reivindicó un rol positivo de la crispación aludiendo a la figura de Evita: “Con la Eva con que me siento identificada es la Eva Perón del rodete y el puño

¹² Abel Posse, “Incurables adolescentes de los 70”, en *La Nación*, 12/10/2006, disponible online en <https://www.lanacion.com.ar/opinion/incurables-adolescentes-de-los-70-nid848598>.

¹³ Una postura muy similar a la de Botana ya había sido adelantada por el historiador José Luis Romero en una entrevista del periodista José Natanson (2004). Sobre el liberalismo-conservador en Argentina véase (Morresi, 2010) y Vicente (2014); sobre las ideas anti-peronistas es particularmente relevante el trabajo de Nállim (2014).

¹⁴ En este sentido, resulta claro que el miedo “para no caer en el chavismo” que será clave en la conformación del partido Propuesta Republicana (PRO) que llegó a la presidencia argentina en 2015 tiene tras de sí una historia de al menos una década. Al respecto, ver Vommaro, Morresi y Bellotti (2015, pp. 262-264).

¹⁵ Joaquín Morales Solá, “Confirmado: la candidata será Cristina Kirchner”, en *La Nación*, 2/7/2007, disponible online en <https://www.lanacion.com.ar/politica/confirmado-la-candidata-sera-cristina-kirchner-nid922315>. Para un análisis detallado de esta elección, ver Lesgart (2008).

crispado frente al micrófono; no con la Eva milagrosa con la que sí se identificaba más mi madre, la Eva del Teatro Colón, el hada buena que había llegado con Perón a repartir el trabajo, el derecho al voto...”.¹⁶

La reivindicación de la crispación como disposición a combatir contra las elites (o, más específicamente, contra la oligarquía, como era mentada durante el peronismo clásico) fue recibida por parte de la oposición política y por algunos intelectuales públicos y hasta por la jerarquía de la iglesia católica como una corroboración de la pulsión hegemónica, divisionista y anacrónicamente populista del kirchnerismo. Durante el cierre de la X Jornada Arquidiocesana de la Pastoral Social, en el Colegio San Cayetano del barrio de Liniers, el entonces Arzobispo Jorge Bergoglio fue enfático al señalar que en Argentina faltaba un diálogo franco y que eso era fruto de una “crispación [que] no contribuía a la cultura del encuentro”. Frente a la crispación, Bergoglio recomendaba ejercer “La mansedumbre como virtud cívica” y acudir a “la mediación y no la intermediación que busca sacar ganancia”. Solo así, concluía el prelado, se podía “dialogar con respeto” y “llegar a la concordia”. Como eran varios los políticos que habían estado presentes durante el discurso de quien hoy es el Papa Francisco, los periodistas se acercaron a preguntar por su interpretación del mensaje. Mauricio Macri, entonces recientemente electo Jefe de Gobierno de la ciudad de Buenos Aires, fue explícito: “no me hago cargo de lo que piensa el cardenal, pero yo siempre he dicho que éste es un gobierno intolerante que busca en la confrontación una forma de gobernar”.¹⁷ En un sentido similar, el ex-presidente Raúl Alfonsín fue claro en que le parecía una mala idea que la primera dama se postulase como presidente: “no tiene experiencia; es iracunda y eso no hace a la paz social, más bien crispa a la sociedad y crispa al mundo político”.¹⁸

Así, lo que se verifica a lo largo de 2007 es que la idea de crispación, que antes se consideraba un fenómeno social preexistente (que era, en todo caso, fogoneado de manera poco responsable por el gobierno en su afán de acumular poder), ahora era el producto exclusivo de la forma no deliberativa y no pluralista, incluso iliberal y anti-republicana de ejercer el poder del

¹⁶ En el reportaje realizado por Fernando Gualdoni y Luis Prado, “Me identifico con la Evita del puño crispado”, en *El País*, 26/6/2007, disponible online en https://elpais.com/diario/2007/07/26/internacional/1185400810_850215.html.

¹⁷ Véase el suelto “Bergoglio crispado”, en *Página/12*, 16/9/2007, disponible online en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-91482-2007-09-16.html>.

¹⁸ En “Reflexiones de Alfonsín a 24 años de la vuelta de la democracia”, *La Nación*, 25/10/2007, disponible online en <https://www.lanacion.com.ar/politica/reflexiones-de-alfonsin-a-24-anos-de-la-vuelta-de-la-democracia-nid956142>.

kirchnerismo y de su búsqueda de una posición

hegemónica (Botana, 2006).

4. Progresistas fuimos todos

Sin embargo, para algunos intelectuales del espacio peronista y de la cultura de izquierda, la crispación que era denunciada por muchos de los intelectuales y dirigentes que habían formado la Alianza o que se habían ubicado a la izquierda de la Alianza durante la década de 1990, debía ser reinterpretada de un modo positivo. En un importante artículo publicado el día de la asunción de Fernández de Kirchner como presidente, Nicolás Casullo¹⁹ reflexionó sobre el rol del intelectual (del “político intelectual deliberativo”) en momentos en los que se estaba inaugurando una nueva época política, de contornos aun difusos, encarnada en un gobierno de centroizquierda como el de Kirchner. Casullo señalaba que —a diferencia de lo que sucedía en Brasil, Bolivia y Chile— los intelectuales argentinos, aun los de izquierda, eran reacios a sumar su apoyo a un gobierno popular y democrático que buscaba salir mediante un “capitalismo reconsolidado” de la dinámica de “idus, pactos y maleficios que dejaron las lógicas de los poderes tal cual los ’90 (o tal cual desde el ’76)”. En tren de explicar esta particularidad de los intelectuales socialdemócratas, liberales de izquierda o marxistas, y tratando de avanzar más allá de los argumentos triviales acerca de un antiperonismo irreflexivo, Casullo encontraba una parte de la explicación podía hallarse en las formas de entender y de hacer política que podían verse tras cuatro años de kirchnerismo. Lejos de haber retornado a la “normalidad” previa a 2001, como algunos habían entendido el discurso de asunción presidencial,²⁰ Néstor Kirchner había logrado desplegar una política que no se supeditaba a la economía. Este “regreso neto de

¹⁹ Se trata de un artículo breve, pero muy denso en ideas que luego, durante 2008, serían retomadas al discutir los posicionamientos políticos e intelectuales. Nicolás Casullo, “El conflicto de las interpretaciones”, en *Página/12*, 10/12/2007, disponible online en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-95969-2007-12-10.html>. Casullo (1944-2008) era un reconocido ensayista y novelista; militante peronista que había formado parte como asesor en el gobierno de Cámpora, se exilió en 1974 amenazado por la Alianza Anticomunista Argentina (AAA). Regresó a la Argentina en 1983 y se reincorporó a la vida universitaria. Participó de varios emprendimientos intelectuales y culturales, particularmente la Revista *Pensamientos de los Confines*. Fue parte del núcleo fundador de Carta Abierta.

²⁰ “Debemos asegurar la existencia de un país normal, sin sobresaltos, con el sector público y el sector privado cada uno en sus respectivos roles [...] Vengo a proponerles un sueño, quiero una Argentina unida. Quiero una Argentina normal.” Estas y otras referencias a la recuperación de la normalidad fueron destacadas por los medios de comunicación en 2003, *La Nación*, 25/5/2003, disponible online en <https://www.lanacion.com.ar/politica/el-texto-completo-del-discurso-presidencial-nid498849>.

la política como capacidad decisoria y ejecutiva desde su esfera específica: [la de] los políticos” implicaba de forma necesaria reposicionar al conflicto “como el abc de lo político”:

Se trató desde el presidente de reinstalar democráticamente la idea de por lo menos “dos” proyectos o programáticas en pugna real. Una lucha de perspectivas sociales distintas dentro del respeto a los marcos institucionales. Contienda ya sea con los factores agroexportadores, con las empresas de servicios privatizadas, con los monopolios fijadores de precios, con los criterios corporativos de las fuerzas armadas, con ciertos sectores de la iglesia, con organismos y dominancias en el plano internacional [...] Esto fue percibido muy críticamente por un campo no sólo empresarial, sino político, cultural, informativo como aparición de dimensiones por demás negativas de crispación, aspereza, “populismo”, malos modos.²¹

Sumada a esta reivindicación de lo agonal que —cabe resaltar— Casullo ubica “dentro del respeto a los marcos institucionales”, también vienen asociadas otras dos reivindicaciones. La primera es la de la política de derechos humanos (que fue objeto de críticas por su carácter parcial o simulado por parte de la izquierda quien entendía que Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner carecían de credenciales idóneas sobre este particular) y la segunda es la de la estatalidad. La política kirchnerista prima sobre la economía a partir del reconocimiento de conflictos sociales, sostiene Casullo, porque es una política que actualiza la potencia del Estado. El Estado kirchnerista se erige en un eje desde el cual construir un desarrollo capitalista. La “predisposición estatalista del gobierno, en cuanto a presidir la lógica de las cosas” implicaba ir “a contramano de las experiencias socialdemócratas de la época”, gestando “ideología de Estado donde se privilegia el trípode con los sindicatos, los mundos empresarios, en desmedro de acuerdos más ligados a una ciudadanía en democracia a partir de expresas representaciones políticas partidarias”. En resumen, la distancia de los intelectuales liberales de izquierda, socialdemócratas y marxistas con respecto al kirchnerismo se explicaba por la politización (política gobernando la economía, política como conflicto permanente de intereses, política como Estado capitalista protagonista del desarrollo y política de derechos humanos que redundaba en la recuperación de una memoria activa que había sido obliterada durante la década de 1990²².

²¹ Nicolás Casullo, “El conflicto de las interpretaciones”, *op. cit.*

²² Nicolás Casullo, “El conflicto de las interpretaciones”, *op. cit.*

El artículo de Casullo es fundamental porque especifica varios de los argumentos que se venían discutiendo y que siguieron en el centro del debate durante los años siguientes. Eso que algunos querían ver como rasgos negativos (crispación, aspereza, populismo, malos modos) era, para aquellos que se posicionaban cerca o ya estaban adentro del gobierno, apenas un modo (equivocado y parcial) de entender el proyecto que se estaba desplegando y que necesariamente debería producir rispideces y malestares. No se trata de una mera reivindicación de la crispación, sino de un reconocimiento de su carácter ineluctable en una situación en la que, además del conflicto básico de lo político, el gobierno procuraba implementar una determinada política (primacía sobre lo económico, estatalidad y refundación de la memoria) que hería ciertos intereses materiales (de las elites económicas) pero también impugnaba determinados saberes y concepciones (propios de la cultura de izquierda no peronista). En este sentido, la intervención de Casullo (que ese mismo año había publicado un libro donde revisaba con mayor profundidad varios de estos temas, Casullo, 2007) resulta no solo lúcida, sino también profética. En efecto, cuando al año siguiente se desencadena la llamada “crisis del campo” el realineamiento de alianzas políticas e ideológicas a favor y en contra del gobierno y la profundidad del enfrentamiento se hace más inteligible a la luz de las reflexiones de esta intervención intelectual, pues durante 2008, el realineamiento que se impulsó desde la elite política kirchnerista (el pueblo contra los piquetes de la oligarquía) fue traducido de un modo distinto por otras elites y por parte de la sociedad. En todo caso, ya para ese momento quedaba claro que, tal como mostraron Minutella y Álvarez (2019) en su estudio sobre las revistas políticas, el alineamiento de ese campo difuso conocido como “progresismo” —que había sido base de una fuerza política y había gozado de cierta primacía cultural y protagonismo en los medios entre mediados de los años noventa y aún a comienzos del nuevo siglo— estaba roto en pedazos.

¿Por qué resulta interesante poner el foco sobre este sector con un peso político menguante y una relevancia electoral circunscrita y discutible? Porque, entendemos, mirar hacia el progresismo en descomposición antes de la crisis del campo invita a pensar a que el proceso de polarización que llevaba a una sociedad “en la que las divisiones transversales se aplanan” y una sola frontera cobra relevancia y las identidades políticas de esta frontera se “sienten” como identidades sociales y morales (McCoy et al., 2018, p. 22) ya se estaba desplegando antes incluso de que hubiera una discusión acerca del rumbo económico de la Argentina o la forma de distribuir costos y recursos disponibles en los siguientes años.

5. Traducciones del discurso polarizador

La “crisis del campo” de 2008 (sobre la que no ahondaremos aquí) permitió una serie de realineamientos que serían difíciles de comprender por fuera de la particular forma de politización propuesta por el kirchnerismo y que no solo atentaba contra los intereses directos de algunos sectores de la burguesía argentina, sino que también cuestionaba concepciones sobre la democracia, la política, el Estado y la memoria que eran parte del corazón de las distintas culturas políticas. Así, si era lógico que una parte de los líderes partidarios opositores se mostraran en contra de la medida oficialista (como por ejemplo, el grueso de la UCR que no se había plegado al kirchnerismo), la forma en que se distribuyeron otros actores no resultó la esperada. El apoyo que prestaron algunos partidos de izquierda como el Movimiento Socialista de Trabajadores (MST) o el Partido Comunista Revolucionario (PCR)²³, líderes políticos de centro-izquierda (como Hermes Binner del partido Socialista)²⁴, miembros del movimiento de derechos humanos (como la Abuela de Plaza de Mayo Darwina Galicchio)²⁵ e importantes dirigentes del peronismo (como el entonces senador por Santa Fe, Carlos Reutemann)²⁶ a las

²³ Aunque la participación de partidos de izquierda en los actos contrarios al gobierno fue muy criticada y comprendida como un simple rasgo elitista y antiperonista, cada uno de estos actores brindó distintas explicaciones de su posicionamiento. El maoísta PCR sostuvo que había que apoyar la protesta del campesinado (que era el sujeto revolucionario necesario) aun cuando eso implicara una alianza táctica con sectores concentrados del capitalismo agrario (véase, Pavón, 2012, pp. 451-452). Por su parte, el trotskista MST afirmó que era necesario apoyar a los pequeños productores, y a los trabajadores y a la clase media que se solidarizaban con ellos, en su lucha contra un gobierno que enarbolaba un hipotético combate contra la derecha para ocultar sus pactos con el capital financiero, las compañías de servicios privatizadas y las industrias extractivas (Véase y Vilma Ripoll, “Con los chacareros”, en Página/12, 3/7/2008, disponible online en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/107138-33810-2008-07-03.html>).

²⁴ Binner no se mostró opuesto al gobierno al inicio del conflicto, pero en la medida en que dio declaraciones insistiendo en la necesidad de dialogar, proponiendo para ello el modelo santafesino de una “mesa agropecuaria”, el gobierno pasó de considerarlo un posible aliado a un opositor acérrimo, al respecto, ver (Tenenbaum, 2010, p. 159).

²⁵ Darwina Galicchio (que falleció unos meses más tarde) era la madre de la joven Stella Maris Galicchio que fue secuestrada y desaparecida durante la última dictadura militar y había podido recuperar a su nieta (Ximena Vicario) en 1989. En 2008 era la responsable de la delegación rosarina de Abuelas de Plaza de Mayo, organismo de Derechos Humanos de importancia global que se había acercado al kirchnerismo y cuyos principales referentes nacionales se habían declarado en apoyo del gobierno. Su presencia en un acto en favor del campo fue saludada desde el palco por los oradores y coreada por los presentes con el cántico “madres de la plaza, el pueblo las abraza”. El episodio se reflejó en los diarios de todo el país. Días más tarde, en un reportaje radial, Galicchio no ahorró críticas más extensas a la presidente Fernández de Kirchner. Véase “Cristina es inteligente pero lleva el país como la mona”, en La Política Online, 30/5/2008, disponible en <https://www.lapoliticaonline.com/nota/nota-24560>.

²⁶ Reutemann era el ex-gobernador de Santa Fe y había sido uno de los precandidatos a presidente en 2003, aunque fue el mismo el que declinó participar. El ex-corredor de Fórmula 1 había iniciado su carrera política de la mano de Menem, pero en Santa Fe, su tierra natal, forjó un poder propio. Aunque siempre fue cercano al ala conservadora del

medidas o los actos propuestos por la “Mesa de Enlace”²⁷

o los “autoconvocados”²⁸ no tenía una motivación unívoca, pero solo es inteligible si se considera que el fenómeno de crispación/grieta no dividía entre izquierda y derecha o entre peronismo y antiperonismo y ni siquiera entre oligarquía y pueblo, o democracia y dictadura como se trató de sostener desde el gobierno.²⁹

A lo largo del desarrollo de la crisis, el gobierno fue perdiendo varios de los aliados que lo venían acompañando. El Vicepresidente de la Nación (el ex-gobernador de Mendoza por la UCR, Julio C. Cobos)³⁰, miembros de su propia estructura partidaria (como el entonces diputado Felipe Solá)³¹ así como los líderes políticos que hacía poco tiempo se habían mostrado muy cercanos

peronismo, hasta la crisis de 2008 no había mostrado diferencias públicas con el rumbo implementado por el kirchnerismo.

²⁷ La Mesa de Enlace fue el nombre que adoptó el espacio no formal de coordinación de los productores rurales para vehicular de forma conjunta sus demandas sectoriales. Estaba integrado por la Sociedad Rural Argentina (SRA), Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), la Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada (CONINAGRO) y la Federación Agraria Argentina (FAA). Tradicionalmente, estas entidades representaron a intereses diversos, a veces claramente opuestos entre sí, y solían acudir a repertorios distintos para hacer valer sus reclamos. Sin embargo, ya a fines de la década de 1990 hicieron algunos planteos comunes y acciones de protestas conjuntas. Para un estudio amplio y a la vez profundo sobre la trayectoria de estas asociaciones y la idea de “el campo” en la Argentina, véase Hora (2010, 2018).

²⁸ Los denominados autoconvocados eran productores agropecuarios, en su mayoría arrendatarios o dueños de pequeñas propiedades, que tuvieron un rol protagónico en actos de protesta (sobre todo en cortes de ruta) y que muchas veces marcaron el ritmo del conflicto, poniendo límites a los acuerdos de los representantes de la Mesa de Enlace, mostrando capacidad de movilización y para atraer aliados y simpatizantes. Para una análisis de este movimiento, véase Gras (2010).

²⁹ A este respecto son ilustrativas las palabras del ex-presidente Néstor Kirchner en un discurso pronunciado en julio de 2008: “Hablan de democracia y cortan las rutas; hablan de democracia y desabastecen a los argentinos; hablan de democracia y nos queman los campos; hablan de democracia, y escuchen bien, por favor esto, como las peores etapas del '55 y del '76, salen como comandos civiles o grupos de tarea a agredir a aquellos que no piensan como ellos en forma vergonzosa”, el discurso completo está disponible online en <https://www.cfkargentina.com/conflicto-del-campo-nessor-kirchner-en-la-plaza-de-los-dos-congresos>.

³⁰ Cobos, de origen radical, se había sumado al entramado kirchnerista que, en 2007 había reemplazado la estrategia de “transversalidad”, más bien dirigida a sumar a sectores socialmente activos pero no políticamente organizados, por la “Concertación Plural”, orientada poner bajo el liderazgo del kirchnerismo a dirigentes políticos de distintos partidos, pero sobre todo del peronismo y el radicalismo. Por haberse presentado como candidato a vicepresidente sin el permiso de su partido, fue expulsado de la UCR. Sin embargo, años después, y teniendo en cuenta que Cobos no acompañó el proyecto del Poder Ejecutivo cuando se trató de convertir en Ley a la Resolución n° 125, el radicalismo lo volvió a incorporar como afiliado.

³¹ Solá había sido el gobernador de Buenos Aires entre 2002 (por la renuncia del Gobernador Carlos Ruckauf) y 2007. Aunque había mostrado su voluntad de presentarse a una re-reelección, desde el poder ejecutivo nacional se le había comunicado que eso no era viable. La razón e la negativa gubernamental se originaba en el caso desencadenado en Misiones por la oposición del obispo emérito de Puerto Iguazú al proyecto de reelección del Gobernador Carlos Rovira, Cuando el proyecto de Rovira fue rechazado en un plebiscito, el presidente Néstor Kirchner que hasta entonces se había mostrado favorable a las reelecciones indefinidas, se convirtió en un crítico de esta práctica. Anta la falta de

(como el ex-intendente de Córdoba Luis Juez)³²

parecieron tener incentivos claros para pronunciarse en contra del gobierno, pues, así lo entendían, sus bases electorales apoyaban las protestas opositoras. Curiosamente, otros actores que en principio podrían ser beneficiados materialmente por la medida impulsada por el Poder Ejecutivo (como los industriales) también acabaron teniendo una postura contraria al kirchnerismo y adoptando distintas narrativas que coincidían en mostrar el carácter negativo de la forma de entender y practicar la política propia del elenco gubernamental (Arreseygor, 2012). La actitud de la Unión Industrial Argentina en contra de la polarización impulsada desde la presidencia llevó a que otras organizaciones empresariales que se habían mantenido a la expectativa, como al Cámara Argentina de la Construcción (CAC) y la Asociación de Bancos Argentinos (ADEBA), o la Asociación Empresaria Argentina (AEA), además de empresarios particulares de peso también se posicionaron del lado “del campo”. Así, cuando la pugna entre el gobierno y la Mesa de Enlace se agudizó (a finales de mayo de 2008), los empresarios en general, y no solo los sectores ligados al agro, habían adoptado un discurso de acuerdo con el cual el gobierno era incapaz de negociar o escuchar consejos y, así, terminaba “tirando por la borda” una oportunidad de crecimiento económico. En una nota de *La Nación*, este clima era reflejado como el “malhumor empresario” y como un “quiebre” que mostraba que los negocios que permitía la recuperación económica no eran un aliciente suficiente como para apoyar la actitud del Poder Ejecutivo a la que se entendía como nociva:

Nunca, como ayer, fue tan evidente el malhumor de los empresarios. Algunos, porque hasta la semana pasada descontaban una solución para el conflicto entre el Gobierno y el sector agropecuario. Otros, porque trabajaron para eso mediante conversaciones con ambas partes [...] Cualquier palabra, como siempre desde hace ya varios años, fue acompañada con reiterados pedidos de reserva del propio nombre. “No tengo ánimo para hablar, disculpe, me da mucha tristeza

apoyo presidencial Solá se postuló a diputado. Aunque al comienzo de la “crisis del campo” se mostró como defensor del gobierno nacional, durante el transcurso de los debates fue mudando su posición y, cuando el proyecto se discutió en el Congreso, votó en disidencia con el FPV. Al año siguiente, Solá se incorporó a Unión PRO (un frente electoral que reunía al PRO de Mauricio Macri, a Unidos del Sur un partido erigido alrededor del empresario Francisco De Narváez y a sectores del peronismo), pero pocos meses después dejó esa alianza y se sumó al Peronismo Federal, de carácter antikirchnerista.

³² De origen peronista, en 2002, Juez fundó “Partido Nuevo” una estructura para competir tanto con el peronismo orientado por José Manuel De la Sota como con el radicalismo cordobés. En 2003, sumó a sectores del Frente Grande y de partidos vecinalistas para formar el “Frente Nuevo” que se impuso en la intendencia de la capital cordobesa. En 2007 había recibido el apoyo del gobierno nacional para su candidatura a gobernador (aunque fue derrotado por el delasotista Juan Schiaretto).

esto", se excusó el presidente de una cámara, ejecutivo que ha estado varias veces con el matrimonio Kirchner. Se le insistió. "Es que no tengo ganas. Son tantas oportunidades perdidas... Debería haber sido un acto por la Patria y se desvirtuó todo. Nadie dice nada. Los que están alrededor de la Presidenta y Néstor tampoco. Ojo, me incluyo: hay una complacencia en la que hemos entrado todos. Estamos imprimiendo el diario de Yrigoyen", se lamentó.³³

La idea de que "faltaba el diálogo" y de que se dejaban pasar oportunidades ya había sido anticipada por los líderes políticos opositores. Raúl Alfonsín, que en más de una ocasión había transmitido ciertas dosis de apoyo al gobierno de Néstor Kirchner, se había mostrado, casi desde el comienzo del conflicto, insatisfecho con la posición del gobierno. En una nota titulada "Políticas erradas para el Campo" y publicada en el Diario *Clarín*, el ex mandatario explicaba por qué, a su entender, la Resolución n°125 estaba mal encaminada en un sentido económico, pero lo que más le preocupaba, decía, era la miopía del gobierno que no percibía que aquellos que protestaban eran mayoritariamente pequeños productores que habían sobrepasado a sus dirigencias. Esta falta de aptitud para ver lo que estaba sucediendo profundizaba, según Alfonsín, la incapacidad de llegar a un acuerdo razonable y llevaba al poder ejecutivo hacia una lógica equivocada:

Falta diálogo en el país. El diálogo es una condición de la República. Sin embargo, no se lo mantiene con la oposición, que no desea el fracaso del Gobierno, sino tampoco con sectores empresarios o sindicales que no sean afines con el Gobierno. En este caso, el diálogo es imprescindible para el propio prestigio del Gobierno. **No se puede volver al esquema amigo o enemigo.** El país sufrió mucho por antinomias de ese tipo, que desgarraron durante años la sociedad argentina.³⁴

En este sentido, Alfonsín marcaba la relevancia de una veta argumentativa que sería, en las semanas siguientes, la que se impondría en la discusión pública: el diálogo con aquellos que piensan distinto es no solo conveniente para arribar a acuerdos y leyes importantes para el

³³ Francisco Olivera, "Inusual malhumor de los empresarios por los dos actos", *La Nación*, 26/5/2008, disponible online en <https://www.lanacion.com.ar/politica/inusual-malhumor-de-los-empresarios-por-los-dos-actos-nid1015732>. Quien llama la atención sobre esta pieza es Arreseygor (2012).

³⁴ Subrayados en el original. *Clarín*, 28/3/2008. La Nota completa está reproducida online en <http://www.ucrcapital.org.ar/views/456/politicas-erradas-para-el-campo-por-raul-alfonsin>.

desarrollo económico y social, sino también necesario para el orden republicano. Un gobierno que no dialoga es, entonces, no republicano, cultor de una idea de política de “amigo y enemigo” (que, al menos entonces, para el público general, que no está necesariamente versado en cuestiones de teoría política, remite al enfrentamiento social antes que a la visión schmittiana o laclausiana). Así, la idea de que el gobierno kirchnerista se oponía a la república o tenía una idea no republicana de la democracia, o que incluso se acercaba al autoritarismo se expandió con rapidez. Ya no se trataba de señalar que una determinada medida económica estaba mal diseñada o mal presentada, sino de mostrar que la forma de actuar del gobierno ponía en duda tanto la legitimidad de esa medida en particular como de otras que llevase adelante. Así, la diputada Elisa Carrió, entonces en la Coalición Cívica, CC), aseguraba que “La concepción de la democracia de la Presidenta es radicalmente autoritaria, porque si la sociedad no puede expresar su voz, se trata de una monarquía electiva y no de una democracia”. En un sentido similar, el entonces jefe del bloque diputados radicales sostenía que: “La Presidenta [...] tiene un concepto equivocado de la democracia. Es cierto que ella tiene una legitimidad de origen porque la eligieron en octubre pasado, pero debe ratificar todos los días esa legitimidad que se le otorgó; la gente no le dio un cheque en blanco”.³⁵ Los actores políticos (de izquierda y de derecha) y económicos (con intereses divergentes) tenían motivos distintos para alinearse en contra del gobierno. Pero lo interesante es que, si al comienzo de la crisis, las reacciones se sirvieron de distintos argumentos puntuales y diversos, fue afianzándose una gramática común que, en conjunto con la que se desplegaba desde el oficialismo, terminaba de desarmar los múltiples alineamientos previos y relegar los intereses materiales inmediatos en pos de un nuevo alineamiento unidimensional y polarizado que repetía el vocabulario desarrollado en el período 2003-2007.

6. Conclusiones

Reflexionar sobre el período 2003-2008 en relación a la polarización política nos permite ver que si, como han planteado ciertos analistas, la polarización debe entenderse ante todo como un proceso multidimensional que es impulsado “desde arriba” por las elites, puede resultar relevante enfatizar que esas elites deben ser consideradas en un sentido amplio: la referencia no

³⁵ En declaraciones al diario *Crítica de la Argentina*, 19/6/2008, p. 4.

puede circunscribirse solo a las elites propiamente políticas (en el sentido de partidarias) sino que es necesario considerar también a las elites culturales y económicas. Por otro lado, al observar el período en el que la polarización se incuba queda más claro que la misma no es (al menos no es siempre) producto de un sector de las elites sino una dinámica en la que oficialismo y oposición pueden jugar papeles polarizantes al mismo tiempo. En futuros trabajos esperamos poder ahondar sobre ambas cuestiones.

7. Referencias bibliográficas

Aronskind, R. C. y Vommaro, G. (Eds.). (2010). *Campos de batalla: las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Buenos Aires: Prometeo-UNGScoll.

Arresegor, I. (2012). *El papel de la UIA en el conflicto del campo [marzo-julio 2008]*. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.

Aruguete, N. y Calvo, E. (2018). Time to# protest: Selective exposure, cascading activation, and framing in social media. *Journal of communication*, 68(3), 480-502.

Botana, N. R. (2006). *Poder y Hegemonía: el régimen político después de la crisis*. Buenos Aires: Emecé.

Calvo, E. (2015). *Anatomía política de Twitter en Argentina: tuiteando #Nisman*. Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual.

Casullo, N. (2007). *Las cuestiones*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Fletcher, R.; Cornia, A. y Nielsen, R. K. (2020). How polarized are online and offline news audiences? A comparative analysis of twelve countries. *The International Journal of Press/Politics*, 25(2), 169-195.

Giarracca, N.; Teubal, M. y Palmisano, T. (2008). Paro agrario: crónica de un conflicto alargado. *Realidad económica*, 237, 33-54.

Gidron, N.; Adams, J. y Horne, W. (2018). *How ideology, economics and institutions shape affective polarization in democratic polities*. Boston.

Gold, T. y Peña, A. M. (2019). Protests, signaling, and elections: conceptualizing opposition-movement interactions during Argentina's anti-government protests (2012-2013). *Social Movement Studies*, 18(3), 324-345.

Gras, C. (2010). Actores agrarios y formas de acción política en la Argentina contemporánea. Un análisis a partir de los grupos de "autoconvocados" en la región pampeana. In R. C. Aronskind y G. Vommaro (Eds.), *Campos de batalla: las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario* (pp. 279-312). Buenos Aires: Prometeo-UNGS.

Heller, A. (1986). *Teoría de las necesidades en Marx* (2º ed.). Barcelona: Península.

Heller, A. (1996). *Una revisión de la teoría de las necesidades*. Barcelona: Paidós.

Heredia, M. (2015). *Cuando los economistas alcanzaron el poder (o cómo se gestó la confianza en los expertos)*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Hora, R. (2010). La crisis del campo del otoño de 2008. *Desarrollo económico*, 81-111.

Hora, R. (2018). *¿Cómo pensaron el campo los argentinos? y cómo pensarlo hoy, cuando ese campo ya no existe* ([1a. ed.] ed.). Buenos Aires: Siglo XXI.

Iruretagoyena, C. G. (2018). *Representaciones sociales en torno al origen de la grieta en los medios de comunicación durante el período 2003-2017*. Actas 4tas. Jornadas de Ciencia Política del Litoral, Santa Fe.

Iyengar, S.; Lelkes, Y.; Levendusky, M.; Malhotra, N. y Westwood, S. J. (2019). The Origins and Consequences of Affective Polarization in the United States. *Annual Review of Political Science*,

Iyengar, S.; Sood, G. y Lelkes, Y. (2012). Affect, not ideology social identity perspective on polarization. *Public opinion quarterly*, 76(3), 405-431.

Lee, F. E. (2016). *Insecure majorities: Congress and the perpetual campaign*. Chicago: The University of Chicago Press.

Lesgart, C. (2008). Argentina 2007. Notas coyunturales sobre un año electoral. *L'Ordinaire des Amériques*, 208-209), 229-254.

Lodola, G. y Kitzberger, P. (2017). Politización y confianza en los medios de comunicación: Argentina durante el kirchnerismo. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 37(3), 635-658.

McCoy, J.; Rahman, T. y Somer, M. (2018). Polarization and the global crisis of democracy: Common patterns, dynamics, and pernicious consequences for democratic polities. *American Behavioral Scientist*, 62(1), 16-42.

Minutella, E. y Álvarez, M. N. (2019). *Progresistas fuimos todos. Del antimenemismo a Kirchner, cómo construyeron el progresismo las revistas políticas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Morresi, S. D. (2010). El liberalismo conservador y la ideología del Proceso de Reorganización Nacional. *Sociohistórica*, 27), 101-133.

Nállim, J. (2014). *Las raíces del antiperonismo: orígenes históricos e ideológicos*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Natanson, J. (2004). *El presidente inesperado: el gobierno de Kirchner según los intelectuales argentinos*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Obradovich, G. (2021). *Los inicios de la polarización política y social en Argentina. Repensando el conflicto agrario de 2008*. Actas Jornadas de Sociología, Mendoza.

Pariser, E. (2017). *El filtro burbuja. Cómo la red decide lo que leemos y lo que pensamos*. Buenos Aires: Taurus.

Pavón, H. (2012). *Los intelectuales y la política en la Argentina: el combate por las ideas, 1983-2012*. Buenos Aires: Debate.

Prior, M. (2007). *Post-broadcast democracy: how media choice increases inequality in political involvement and polarizes elections* (Cambridge studies in public opinion and political psychology). New York: Cambridge University Press.

Pucciarelli, A. R. (2017). El conflicto por “la 125” y la configuración de dos proyectos prehegemónicos. In A. R. Pucciarelli y A. G. Castellani (Eds.), *Los años del kirchnerismo: la disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Retamozo, M. (2012). Orden, representación y autoridad en el discurso de Eduardo Duhalde. In *ichos y hechos. Discursos de asunción de presidentes argentinos, 1983-2011*. Buenos Aires: Punto de Encuentro-CEPPyE.

Schuttenberg, M. (2014). La oposición al kirchnerismo. Una aproximación a los posicionamientos y reconfiguraciones de la centro derecha(2003-2011). *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, 3), 51-74.

Tenembaum, E. (2010). *¿Qué les pasó?* Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Vicente, M. A. (2014). *Una opción, en un lugar de un eco. Los intelectuales liberal-conservadores en la Argentina, 1955-1983*. Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Vommaro, G. (2019). Les cadres de la polarisation politique en Argentine pendant le cycle de la gauche national-populaire au pouvoir. In J. Durazo Herrman (Ed.), *Les espaces publics: la démocratie et les gauches en Amérique latine* (pp. 191-212). Québec: Presses de l'Université Laval.

Vommaro, G.; Morresi, S. D. y Bellotti, A. (2015). *Mundo PRO. Anatomía de un partido fabricado*

para ganar. Buenos Aires: Planeta.

Wainer, G. A. (2018). Economía y política en la Argentina kirchnerista (2003-2015). *Revista mexicana de sociología*, 80(2), 323-351.

Waisbord, S. (2020). ¿Es válido atribuir la polarización política a la comunicación digital? Sobre burbujas, plataformas y polarización afectiva. *REVISTA SAAP*, 14(2), 249-279.

Fuentes

- Diario *Clarín*
- Diario *La Nación*
- Diario *Perfil*
- Diario *Página/12*
- Diario *Crítica*
- Diario *El País*
- Sitio *La política Online*